

LA EUCARISTÍA COMO SACRIFICIO [289]

Plática – 2024

ACTOS PREPARATORIOS

Oración preparatoria:

[46] La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

La Historia:

[289] DE LA CENA, MATHEO, 26, 20-30; JOAN, 13, 1-30.

1° Primero: comió el cordero pascual con sus doce apóstoles, a los cuales les predixo su muerte: *(En verdad os digo que Uno de vosotros me ha de vender)*.

2° 2°: lavó los pies de los discípulos, hasta los de Judas, comenzando de Sant Pedro, el qual, considerando la majestad del Señor y su propia baxeza, no queriendo consentir, decía: *(Señor, ¿tú me lavas a mí los pies?)*; mas Sant Pedro no sabía que en aquello daba exemplo de humildad, y por eso dixo: *(Yo os he dado exemplo, para que hagáis como yo hice)*.

3° 3°: instituyó el sacratísimo sacrificio de la eucaristía en grandísima señal de su amor, diciendo: *(Tomad y comed)*. Acabada la cena, Judas se sale a vender a Christo nuestro Señor.

Evangelio según San Mateo. (Mt 26, 20-30)

Al atardecer, se puso a la mesa con los Doce. Y mientras comían, dijo: «Yo os aseguro que uno de vosotros me entregará». Muy entristecidos, se pusieron a decirle uno por uno: «¿Acaso soy yo, Señor?» El respondió: «El que ha mojado conmigo la mano en el plato, ése me entregará. El Hijo del hombre se va, como está escrito de él, pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado! ¡Más le valdría a ese hombre no haber nacido!» Entonces preguntó Judas, el que iba a entregarle: «¿Soy yo acaso, Rabbí?» Dícele: «Sí, tú lo has dicho». Mientras estaban comiendo, tomó Jesús pan y lo bendijo, lo partió y, dándoselo a sus discípulos, dijo: «Tomad, comed, éste es mi cuerpo». Tomó luego una copa y, dadas las gracias, se la dio diciendo: «Bebed de ella todos, porque ésta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos para perdón de los pecados. Y os digo que desde ahora no beberé de este producto de la vid hasta el día aquel en que lo beba con vosotros, nuevo, en el Reino de mi Padre». Y cantados los himnos, salieron hacia el monte de los Olivos.

Evangelio según San Juan. (Jn 13, 1-30)

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Durante la cena, cuando ya el diablo había puesto en el corazón a Judas

Iscariote, hijo de Simón, el propósito de entregarle, sabiendo que el Padre le había puesto todo en sus manos y que había salido de Dios y a Dios volvía, se levanta de la mesa, se quita sus vestidos y, tomando una toalla, se la ciñó. Luego echa agua en un lebrillo y se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla con que estaba ceñido. Llega a Simón Pedro; éste le dice: «Señor, ¿tú lavarme a mí los pies?» Jesús le respondió: «Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora: lo comprenderás más tarde.» Le dice Pedro: «No me lavarás los pies jamás.» Jesús le respondió: «Si no te lavo, no tienes parte conmigo.» Le dice Simón Pedro: «Señor, no sólo los pies, sino hasta las manos y la cabeza.» Jesús le dice: «El que se ha bañado, no necesita lavarse; está del todo limpio. Y vosotros estáis limpios, aunque no todos.» Sabía quién le iba a entregar, y por eso dijo: «No estáis limpios todos.» Después que les lavó los pies, tomó sus vestidos, volvió a la mesa, y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis “el Maestro” y “el Señor”, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros. Porque os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros.

En verdad, en verdad os digo: no es más el siervo que su amo, ni el enviado más que el que le envía. Sabiendo esto, dichosos seréis si lo cumplís. No me refiero a todos vosotros; yo conozco a los que he elegido; pero tiene que cumplirse la Escritura: “El que come mi pan ha alzado contra mí su talón”. Os lo digo desde ahora, antes de que suceda, para que, cuando suceda, creáis que Yo Soy. En verdad, en verdad os digo: quien acoga al que yo envíe me acoge a mí, y quien me acoga a mí, acoge a Aquel que me ha enviado». Cuando dijo estas palabras, Jesús se turbó en su interior y declaró: «En verdad, en verdad os digo que uno de vosotros me entregará». Los discípulos se miraban unos a otros, sin saber de quién hablaba. Uno de sus discípulos, el que Jesús amaba, estaba a la mesa al lado de Jesús. Simón Pedro le hace una seña y le dice: «Pregúntale de quién está hablando». Él, recostándose sobre el pecho de Jesús, le dice: «Señor, ¿quién es?». Le responde Jesús: «Es aquel a quien dé el bocado que voy a mojar». Y, mojado el bocado, le toma y se lo da a Judas, hijo de Simón Iscariote. Y entonces, tras el bocado, entró en él Satanás. Jesús le dice: «Lo que vas a hacer, hazlo pronto». Pero ninguno de los comensales entendió por qué se lo decía. Como Judas tenía la bolsa, algunos pensaban que Jesús quería decirle: «Compra lo que nos hace falta para la fiesta», o que diera algo a los pobres. En cuanto tomó Judas el bocado, salió. Era de noche.

Petición:

[48] 2º preámbulo. El segundo es demandar a Dios nuestro Señor lo que quiero y deseo. La demanda ha de ser según *subiecta materia*¹, es a saber, si la contemplación es de reurrección, demandar gozo con Cristo gozoso; si es de pasión, demandar pena, lágrimas y tormento con Cristo atormentado. Aquí será demandar vergüenza y confusión de mí mismo, viendo cuántos han sido dañados por un solo peccado mortal, y cuántas veces yo merecía ser condenado para siempre por mis tantos peccados.

¹ según *subiecta materia*: según el tema que se medita o contempla.

CUERPO DE LA PLÁTICA

PÉRDIDA DEL SENTIDO DE LO SAGRADO

Queridos ejercitantes, vamos a ver ahora una Plática cuyo tema es la Eucaristía, la Santa Misa como sacrificio. En nuestros días, estamos viviendo, en torno a la Sagrada Eucaristía, un serio **proceso de desacralización**; es decir, un serio ataque contra lo sacro, contra lo sagrado.

Esto se ve muy claro por la forma en que se trata hoy a la Eucaristía, por la forma en que se celebra la Santa Misa. Y esto es fruto del llamado PROGRESISMO TEOLÓGICO, al cual, San Juan Pablo II ha denunciado, y del que hizo una brillante descripción ante los obispos franceses en 1980. El progresismo, a su vez, proviene del Modernismo, que olvida, o peor aún, niega que la Santa Misa es principalmente SACRIFICIO, haciendo hincapié en que estamos frente a una mesa, o que nos encontramos en un banquete o en una fiesta, etc.; y así se va desvirtuando y perdiendo el sentido de lo sagrado, lo Santo del sacrificio de la Misa.

Y hoy en día, ¿cómo se celebra la Santa Misa? Lamentablemente, hay Misas que parecen festivales: guitarras eléctricas, bajos, baterías, panderetas, bailes. Se canta música profana, y no se hace como corresponde, no se hace lo propio de toda acción litúrgica que es cantar **música sacra**; es decir, música sagrada, música que nos **lleve** a Dios, que nos **eleve**, que eleve nuestras inteligencias y nuestros corazones a Dios, y no la música profana.

No tenemos nada contra las personas que lo hacen, seguramente será por **ignorancia**, no por maldad. De todos modos, no hay que dejar de lado que puede darse, particularmente en muchos consagrados, el peligro de la dejadez y la ignorancia culpable.

No debemos olvidar que, en la Liturgia, **todo debe ayudarme a elevar la mente, a elevar el alma** a Dios, principalmente, durante la Santa Misa; de ahí, por ejemplo, la importancia -entre otras cosas- de usar **incienso**, ese humo que sube, humo que es imagen de nuestras oraciones que se elevan a Dios y, junto con las oraciones, nuestras mentes y nuestros corazones.

Estando en Chile, en una de las Parroquias que tenemos en Chile, -la Parroquia Buen Pastor-, me llamaba la atención que venía a participar de la Santa Misa una familia que no era de la Parroquia y venían a la Misa porque la niña, la hija de esa familia, de ese matrimonio, le gustaba ir a la Misa en la Parroquia porque le atraía ver el incienso, el humo del incienso que subía hasta el Cielo, desde el Altar hasta el cielo; y, junto con ese humo, nuestras oraciones, nuestras intenciones, nuestros seres queridos, nuestras peticiones: un gesto, un signo.

¡HOY EXISTE UNA GRAN CONFUSIÓN!

Por eso, queridos hermanos, tenemos que estar atentos. Hoy hay una gran confusión.

1- La Santa Misa es principalmente “sacrificio”

¿Qué es lo que ha pasado, que hemos llegado a este punto de desacralización? Lo que ha sucedido es que **se ha perdido el sentido del Misterio**. En el fondo, se ignora lo que sucede en la Santa Misa. Se ha dejado de lado lo que enseña la verdadera teología católica, sobre la **esencia** de la Misa; es decir, que la Misa es **sacrificio**, es la renovación del mismo sacrificio de Cristo en la Cruz, pero de modo incruento.

Es la Santa Misa el perenne memorial de la Pasión de Jesucristo. Por ella nos habla Jesucristo de su sacrificio cada momento, renovándolo ante nuestros ojos y llamándonos a participar de sus copiosos frutos.

La Misa es sacrificio. Hay identidad entre el sacrificio de Cristo en la Cruz y el sacrificio de la Misa. El sacrificio de la Misa, es el mismo sacrificio de la Cruz.

Porque se trata, en primer lugar, de la misma **Víctima**:

- En la Cruz, la Víctima es Cristo
- Y, en el Altar, o sobre el Altar, la Víctima también es Cristo

ES EL MISMO SACRIFICIO.

¿Cuál fue el sacrificio de Cristo en la Cruz? Dar la vida por cada uno de nosotros **DERRAMANDO** toda su Sangre hasta la última gota, su Sangre se separó del Cuerpo, así dio la vida. Como podemos contemplar en nuestras imágenes.

¿Qué sacrificio hace Cristo sobre el Altar? ¿Qué es lo que sucede en la Misa? Lo mismo, pero de modo incruento; **nuevamente, sobre el Altar, y por cada uno de nosotros**, derrama su Sangre. También la Sangre de Cristo se separa de su Cuerpo. Es el mismo sacrificio de la Cruz.

En la doble consagración queda evidenciada esta verdad:

1º ¿Qué se consagra primero? El **pan**, que se convierte en el **CUERPO** de Cristo

2º Segundo, se consagra el **vino**, que se convierte en la **SANGRE** de Cristo

Es decir, vemos sobre el Altar la Sangre separada del Cuerpo. Vemos sobre el Altar, **el mismo sacrificio de Cristo en la Cruz**, la misma Víctima, Cristo, con su Sangre separada del Cuerpo, por cada uno de nosotros. El mismo sacrificio.

Incluso, **las mismas palabras** elegidas por nuestro Señor para la transustanciación, hablan de la realidad de sacrificio:

- Cuando consagra el pan, habla ¡cuerpo que será entregado!; entregado al sacrificio, entregado a la Cruz, entregado a la Pasión y muerte.
- Y habla, en la Consagración del cáliz, es decir, del vino, de la ¡sangre derramada!; Sangre que será derramada, derramada hasta la última gota.

En muchas partes de la Santa Misa se habla de sacrificio; por ejemplo, cuando el **sacerdote** dice: «Oremos hermanos para que este sacrificio mío y de ustedes...»; a lo que

el **pueblo** responde: «El Señor reciba de tus manos este sacrificio para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia». Este sacrificio.

Es la Santa Misa, entonces, el perenne memorial de la Pasión de Jesucristo. Por ella, nos habla Jesucristo de su sacrificio cada momento, renovándolo ante nuestros ojos y llamándonos a participar de sus copiosos frutos.

Sucede que se trata de un sacrificio **INCRUENTO**, -no escuchamos los golpes del martillo sobre los clavos ni el zumbido de los azotes sobre el Cuerpo de Cristo-; es un sacrificio incruento pero **verdadero** sacrificio y el mismo sacrificio: Sangre **separada** del Cuerpo y la misma Víctima.

La Sangre que Jesús derramó en Getsemaní, que derramó en la flagelación, que derramó en la coronación de espinas, que derramó de las manos y los pies traspasados por clavos, que derramó del Corazón abierto por la lanza, **esa Sangre, la misma Sangre de Cristo y no otra**, es la que se hace presente sobre los altares, en cada Santa Misa: «*Este -dice Cristo- es el cáliz de mi Sangre... hagan esto en conmemoración mía*». Y a los sacerdotes, a los apóstoles y a los sucesores de los apóstoles, los sacerdotes: «*Hagan esto en conmemoración mía*».

Por eso, Santa Catalina de Siena llamaba a los sacerdotes: «**ministros de la Sangre**».

2- La Santa Misa es banquete, pero “Banquete Sacrificial”

Llegados a este punto es importante, entender bien, entonces, el concepto de que la Santa Misa es sacrificio al mismo tiempo de que es banquete. Pero hay que entender bien en qué sentido es banquete.

En esto, nos ilumina el Papa San Juan Pablo II, en «*Ecclesia de Eucharistia*», donde aclara que se trata de un banquete pero «**Banquete Sacrificial**». Jesús no instituyó la Eucaristía en el banquete de Caná, en la fiesta de bodas, sino que **INSTITUYÓ LA EUCARISTIA EN LA ÚLTIMA CENA**:

- donde, entre otras cosas, se comía el Cordero Pascual, que ya era figura de la Pasión y Muerte de Jesucristo;
- donde Jesús se despidió de su Madre y de los Apóstoles; en donde Jesús dijo: «*Si el mundo os odia, sabed que primero me ha odiado a mí*»; «*Ha llegado la hora*»;
- donde, en la Última Cena, donde Jesús sufrió la traición de Judas: «*¡Ay! de aquel por quien será entregado el hijo del hombre*», (**Lc 22, 22**); donde «*Jesús se turbó interiormente*», (**Jn 13, 21**), por esa traición del amigo;
- donde Jesús anunció las negaciones de Pedro y el abandono de todos sus apóstoles;
- Jesús instituyó la Eucaristía en la ÚLTIMA CENA, que era el prelude de la Pasión: «*Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de mi Pasión*», (**Lc 22, 15**).

Por eso, que quede bien claro, la Santa Misa es banquete, pero es «**Banquete Sacrificial**».

3- Magisterio de San Juan Pablo II

Para la Iglesia y su Magisterio, la Misa es el Memorial de la Pasión del Señor, es decir: “**hace presente el sacrificio de la Cruz**”, y lo **perpetúa** hasta el fin de los siglos, así lo afirma el Concilio Vaticano II, Ad Gentes, n° 9; y en Sacrosantum Concilium, n° 47.

En pocas palabras, la Santa Misa es **¡una genialidad de Nuestro Señor Cristo!** La Santa Misa es una maravilla que nos hace presente el Sacrificio de Cristo en el Calvario.

Basta recordar el magisterio de San Juan Pablo II, en “*Ecclesia de Eucharistia*”, donde hay un verdadero progreso teológico, según los estudiosos; donde afirma que se **renueva toda la Pasión y Muerte del Señor sobre el Altar**; en cada Santa Misa se renueva toda la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo. Recordemos algunas citas de este documento:

- N° 5: «En este don, Jesucristo entregaba a la Iglesia la **actualización perenne** del misterio pascual. -Hay que estar atentos a esas palabras: actualización perenne-. Con él, instituyó una misteriosa “**contemporaneidad**” entre aquel Triduum -es decir, el Triduum de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor- y el transcurrir de todos los siglos». Misteriosa contemporaneidad.
- N° 11: «En ella está inscrito de forma indeleble el acontecimiento de la **pasión y muerte** del Señor. No sólo lo evoca, sino que **lo hace sacramentalmente presente**. Es el sacrificio de la Cruz que se perpetúa por los siglos».
- N° 57: «*Hagan esto en conmemoración mía*”, (Lc 22, 19). En el “**memorial**” del Calvario **está presente todo lo que Cristo ha llevado a cabo en su pasión y muerte**». Está presente todo. Hay más citas pero basta como muestra esta gran verdad y profundísima verdad.

4- El ejemplo de San Pio de Pietrelcina

a- **San Pio de Pietrelcina y la Santa Misa**

Para reafirmar todo lo dicho anteriormente, toda la doctrina enseñada por la Iglesia y el Magisterio de los Papas, vamos a recordar el ejemplo de los santos, sobre todo de San Pío de Pietrelcina, con toda la autoridad que tiene un santo como el P. Pio, sobre todo porque los santos son propuestos por la Iglesia para que los imitemos. Si un católico quiere ir por el buen camino, tiene que hacer dos cosas: seguir, en lo que enseña la Iglesia, el Magisterio de los Papas; y seguir el ejemplo de los santos para saber cómo tiene que vivir.

Por años, el padre Pío ha celebrado la Santa Misa alrededor de las 4:00 de la mañana; así de temprano, y en todas las estaciones del año. Además, reunía en torno así a sus hijos espirituales, para establecer con ellos una íntima comunión. Era su deseo explícito que se le unieran a su alrededor, cuando él con sus manos llagadas elevaba al cielo la Hostia Santa, Jesús inmolado, para obtener del Padre

Celestial el perdón para todos. La Santa Misa del padre Pio era una cosa única, imposible de describir.

Sólo se puede decir que se percibía, claramente, que aquel sacerdote, sobre el Altar, agonizaba; y llevaba adelante la celebración del Sagrado Rito con fatiga, después de haberse detenido, largamente, sobre la fórmula de la consagración, la transustanciación: «*Esto es mi Cuerpo...*», «*Este es el cáliz de mi Sangre...*». Era el momento en el cual él -el padre Pío- se unía al ofrecimiento de la Víctima Divina, el Hijo de Dios, que da la vida por los hombres, por cada uno de nosotros.

Después, permanecía en la inmovilidad del éxtasis por el encuentro con Cristo en la Comunión, que era precedida de tres duros golpes dados por su mano en el pecho, mientras decía: «Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros...»; y todo en medio de abundantes lágrimas. Y la gente, y el pueblo, asistía muda, atónita e impresionada.

Pero, bien observa el padre Tarcisio Zullo da Cervinara: «El sobrehumano espectáculo en el fondo, no era más que una muy reducida percepción, del modo con el cual, el padre Pio hacía suya la Pasión del Señor». Sobre todo en ese momento tan intenso que era la Santa Misa; es allí donde él más revivía la Pasión de Cristo.

b- La Misa de San Pío de Pietrelcina

Ahora, siguiendo la enseñanza de San Pío de Pietrelcina, queremos realizar una comparación entre la Pasión de Jesús y la Santa Misa, centrando nuestra mirada en el modo en que el padre Pio celebraba, o mejor dicho, «vivía» su Misa. Y para esto, vamos a seguir libremente al autor Conversano². Aunque es un poco extenso estos testimonios, vamos a ver cómo realmente el padre Pío vivía su Misa y se revivía la Pasión de Cristo, tanto sobre el Altar como sobre su persona.

Disculpen que sea un poco extenso pero me parece que es importante por el peso que tiene el ejemplo de la Misa celebrada por el padre Pío, no por cualquiera. Empiezan las preguntas:

- El Señor, ¿ama el sacrificio?
- *Sí, porque con él ha regenerado el mundo.*
- ¿Cuánta gloria da a Dios la Santa Misa?
- *Gloria infinita.*
- ¿Qué debemos hacer durante la Santa Misa?

² Seguimos libremente a G. CONVERSANO, *Padre Pio e il mistero della sua Messa*, Roma 2010, 22-50. En una nota al pie, en página 22 escribe el Autor: «Los testimonios del Padre Pio sobre su Misa han sido transcritos por el Padre Tarcisio de Cervinara, quién los dispuso según la secuencia de la Misa en *La Messa di Padre Pio*, San Giovanni Rotondo 1987, pp. 16-42. De modo más completo se encuentran en el cuestionario de Cleonice Morcaldi [una mística, hija espiritual del Padre Pio, que en el transcurso de los años interrogó en muchas ocasiones al Padre Pio acerca del misterio de “su” Misa], *La mia vita vicino a Padre Pio. Diario intimo spirituale*, San Giovanni Rotondo 1997.

- *Compadecer y amar.*
- ¿Qué beneficios recibimos escuchándola?
- *No se pueden enumerar. Los verán en el Paraíso.*
- Padre, ¿qué cosa es su Misa?
- *Un «amasijo sagrado»³ con la Pasión del Señor. Mi responsabilidad es única en el mundo.*
- ¿Qué cosa debo «leer» en su Misa?
- *Todo el Calvario.*

(Impresionantes las respuestas del padre para considerar después).

- Padre, dígame todo aquello que sufre en la Santa Misa.
- *Todo aquello que ha sufrido Jesús en su Pasión, de modo inadecuado, lo sufro también yo, en la medida que es posible a una creatura humana. Y esto a pesar de mi falta de mérito; por su sola bondad.*
- Padre, ¿cómo podemos conocer su pasión?
- *Conociendo la Pasión de Jesús: en la de Jesús, encontrarán también la mía.*

Y así vienen como distintos capítulos, breves capítulos:

Capítulo 1 - Desde el signo inicial de la cruz hasta el ofertorio nos encontramos en Getsemaní, donde Jesús está en agonía.

- Lo he visto temblar mientras subía los escalones del Altar. ¿Por qué? ¿Por aquello que debía sufrir?
- *No por aquello que debía sufrir, sino por aquello que debía ofrecer.*
- ¿Agoniza, padre, como Jesús en el huerto?
- *Ciertamente.*
- ¿Viene también un ángel a confortarlo al igual que a Jesús?
- *Sí.*
- ¿Qué «fiat» (o qué hágase) pronuncia?
- *De sufrir y siempre sufrir por los hermanos de exilio y por su Divino Reino.*
- En el Divino Sacrificio, ¿usted carga con nuestros pecados?
- *No se puede obrar diversamente, ya que es parte del Sacrificio Divino.*
- ¿Por qué llora casi siempre, padre, cuando lee el Evangelio en la Santa Misa?
- *¿Y te parece poco que un Dios converse con sus creaturas? ¿Y que sea por ellas resistido? ¿Y que sea continuamente herido por su ingratitud e incredulidad?*

³ «Pasticcioetto sacro», dice el original italiano. Una unión total con la Pasión de Cristo.

Capítulo 2 - El ofertorio corresponde al momento del arresto de Jesús.

Comenta el autor: «El ofertorio era el segundo momento que inmovilizaba por largo tiempo al padre Pío. Era un aspecto sobresaliente de su Misa. Retenido por una fuerza misteriosa, con los ojos en lágrimas amorosamente fijos en el Crucifijo del Altar, el padre Pío permanecía quieto, inmóvil, como petrificado por varios minutos, con el pan y el vino entre las manos». Siguen las preguntas:

- ¿Por qué llora en el ofertorio?
- *¿Quieres arrancarme el secreto? Pues bien, aquí está. Es ese el momento en el cual el alma es separado de lo profano.*
- Durante su Misa, padre, la gente hace un poco de alboroto...
- *¿Y si hubieras estado presente en el Calvario donde se sentían gritos, blasfemias, ruidos, amenazas?! ¡Allí era grande el estrépito!*
- Los ruidos que la gente hace en la Iglesia, ¿lo distraen?

(Eran multitudes las que asistían a las Misas celebradas por el padre Pío).

- *Para nada.*
- Padre, ¿todas las almas que asisten a su Misa están presentes en su espíritu?
- *Veo a todos mis hijitos en el Altar, como en un espejo.*

Capítulo 3 - El prefacio es el canto de alabanza y de acción de gracias que Jesús dirige al Padre porque ha llegado su «Hora».

(Cómo se va dividiendo la Santa Misa y cómo se va reviviendo, en cada parte, la Pasión del Señor).

Capítulo 4 - Desde el inicio de la plegaria eucarística (o canon) hasta la consagración, recordamos a Jesús en prisión, flagelado, coronado de espinas..., es decir, todo el Via Crucis.

Comenta el autor: «El tremendo misterio de la consagración “**contiene**” las últimas horas que Jesús pasó en la cruz: el padre Pío, llamado “**el crucificado del Gargano**” **revive**, entonces, en el Altar, uno después del otro, los últimos instantes del Crucificado del Gólgota». Empiezan las preguntas nuevamente:

- ¿Quién grita: ¡Crucificalo! ¡Crucificalo!?
- *Los hijos de los hombres, y principalmente los más beneficiados.*
- Durante la Misa, ¿los pinchazos de la corona de espinas y las heridas de la flagelación son reales?
- *¿Qué quieres decir con esto? Los efectos ciertamente son los mismos.*
- ¿Cómo quedó Jesús después de la flagelación?
- *El profeta lo relata: «era una sola llaga; parecía un leproso».*
- Entonces, ¿también usted es una sola llaga desde la cabeza a los pies?

- *¿Y no es esta nuestra gloria? Y si no hubiera más espacio para hacer otras llagas en mi cuerpo, haríamos una llaga sobre la otra.*
- ¡Dios mío, esto es demasiado! Es, padre mío, ¡un verdadero carnicero de usted mismo!
- *No te espantes, más bien goza. No deseo el sufrimiento en sí mismo, no; sino por los frutos que me da. Da gloria a Dios y salva a los hermanos. ¿Qué otra cosa puedo desear?*
- Padre, cuando a la noche se flagela, ¿está solo o alguien lo asiste?
- *Me asiste la Virgen Santa; está presente todo el Paraíso.*

Sigue comentando, ahora, el autor: «Sabemos de la venda usada por el padre Pío para secar la sangre que salía de su cabeza. Se encuentra totalmente manchada de sangre: la corona de espinas, diadema sublime, regalo de Jesús al padre Pío, es un segundo documento preciosísimo que debemos analizar detenidamente». Siguen las preguntas:

- Jesús me ha hecho sentir que usted sufre la corona de espinas.
- *De otro modo la inmólación no sería completa.*
- ¿Durante toda la Misa?
- *Y también antes y después. La diadema no se abandona jamás.*
- Con la coronación de espinas, ¿qué pecados expió Jesús?
- *Todos. En particular los de pensamiento, sin excluir aquellos vanos e inútiles.*
- Las espinas, padre, ¿las tiene sobre la frente o alrededor de toda la cabeza?
- *Alrededor de toda la cabeza.*
- Padre, ¿de cuántas espinas está formada su corona? ¿De treinta?
- *¡Pues sí!*
- Padre, yo pienso que su corona está formada no por treinta sino por trecientas espinas.
- *¡Te impresionas por un cero! ¿Finalmente el treinta no está contenido en el trecientos?*
- Padre, ¿también usted sufre aquello que sufrió Jesús en la Vía Dolorosa?
- *Lo sufro, sí, ¡pero es necesario mucho para llegar a aquello que sufrió el Divino Maestro!*
- ¿Quién le hace de Cireneo y de Verónica?
- *Jesús mismo.*
- ¿Sufre, padre, la amargura de la hiel?
- *Sí... y muy a menudo.*
- Padre, ¿cómo se mantiene en pie en el Altar?
- *Como lo hizo Jesús sobre la cruz.*
- ¿En el Altar está suspendido sobre la cruz como Jesús en el Calvario?
- *¿Y todavía lo preguntas?*

- ¿Cómo hace para mantenerse allí?
- *Como lo hizo Jesús en el Calvario.*
- ¿Los verdugos dieron vuelta la cruz para remachar los clavos?
- *¡Por supuesto!*
- ¿También a usted le remachan los clavos?
- *¡Y de qué modo!*
- ¿También a usted le dan vuelta la cruz?
- *Sí, pero no tengas miedo.*
- Padre, ¿recita también usted durante la Santa Misa las siete palabras que Jesús profirió en la cruz?
- *Sí; indignamente, las recito también yo.*
- ¿Y a quién decís: «Mujer, he aquí a tu hijo»?
- *Le digo a Ella: He aquí los hijos de tu Hijo.*

***Capítulo 5 - La consagración representa místicamente la crucifixión del Señor.
Es allí que nosotros ofrecemos el sacrificio redentor.***

Sigue comentando el autor: «Durante la consagración, el Estigmatizado del Gargano, representaba tan vivamente, entre sollozos y lágrimas, en medio de un dolor indescriptible, la divina tragedia del Calvario, que dejaba transfigurar en su carne traspasada, el gigantesco martirio de Jesús crucificado». Siguen las preguntas:

- ¿En qué momento de la Misa sufre la flagelación?
- *Desde el principio al fin, pero más intensamente después de la consagración.*
- ¿Sufrir la sed y el abandono de Jesús?
- *Sí.*
- ¿En qué momento sufre la sed y el abandono?
- *Después de la consagración.*
- ¿Hasta qué momento sufre el abandono y la sed?
- *Ordinariamente hasta la comunión.*
- ¿Jesús crucificado tenía las entrañas consumidas?
- *Di más bien: ¡abrasadas!*
- ¿De qué cosa tenía sed Jesús crucificado?
- *Del Reino de Dios.*

Comentario del autor: «La misma sed incendiaba el alma del padre Pio. Eran horas, éstas, extremadamente áridas. Ni siquiera una astillita de consolación caía en el corazón abrasado del padre Pío». Siguen las preguntas:

Capítulo 7 - La fracción del pan indica la muerte de Jesús y la inmixción⁴ su resurrección.

- ¿También usted muere en la Santa Misa?
- *Místicamente, en la Santa Comunión.*
- ¿Es por vehemencia de amor o de dolor que padece la muerte?
- *Por lo uno y por lo otro; pero más por amor.*
- En la Comunión padece la muerte: ¿Entonces deja de estar al pie del altar?
- *¿Por qué? También Jesús estuvo muerto en el Calvario.*
- Ha dicho, padre, que en la Comunión la víctima muere. ¿Lo colocan en los brazos de María?
- *De San Francisco.*

Comenta el autor: «No faltaba al Serafín del Gargano (al padre Pío) la visión escatológica de la Eucaristía. De hecho, decía: “Si los Apóstoles con los ojos de la carne han visto tanta gloria, ¿cuál será la gloria que veremos en el Hijo de Dios, en Jesús, cuando se manifestará en el Paraíso?” ». Siguen las preguntas:

- ¿Qué unión tendremos en el Cielo con Jesús?
- *¡Eh!... La Eucaristía nos da una idea.*

Capítulo 8 - La comunión es el momento supremo de la Pasión de Jesús.

Comenta el autor: «Encorvado sobre el altar y con las manos estrechadas al cáliz, teniendo al Señor en el corazón, el Serafín de Pietrelcina, sin hacer caso del tiempo, permanecía largos momentos con Jesús». Siguen las preguntas:

- ¿Qué es la Santa Comunión?
- *Es pura misericordia interna y externa. Toda ella es un abrazo. Ruega a Jesús que se manifieste también sensiblemente.*
- ¿Qué hace Jesús en la Comunión?
- *Se deleita en su creatura.*
- ¿La Comunión es una incorporación?
- *Es una fusión. Como dos cirios que se funden juntos y ya no se distinguen.*
- Cuando se une a Jesús en la Santa Comunión, ¿qué debemos pedir al Señor?
- *Que también yo sea otro Jesús, todo Jesús, siempre Jesús.*
- ¿Por qué llora, padre, cuando comulga?
- *Si la Iglesia emite un grito: «Tú no despreciaste el útero de la Virgen», hablando de la Encarnación, ¿qué decir de nosotros miserables?!...*

⁴ Inmixción o mezcla: La última parte más pequeña, el sacerdote la echa en el cáliz donde está la Sangre de Cristo.

- ¿Incluso en la Comunión sufre?
- *Es el punto culminante.*
- Después de la Comunión, ¿continúan sus sufrimientos?
- *Sí, pero son sufrimientos amorosos.*
- En esta unión, ¿Jesús no lo consuela?
- *Sí, ¡pero no deja de estar en la Cruz!*
- ¿Cuánto ama a Jesús?
- *El deseo es infinito, pero en la práctica, ¡ay de mí!, diría que cero, y me avergüenzo de ello.*

Capítulo 9 - La bendición final marca a los fieles con la cruz, la cual es un signo distintivo y un escudo protector contra el Maligno.

Comenta el autor: «Terminaba la Misa, pero no se acababa, en el corazón del Estigmatizado del Gargano, el deseo de permanecer crucificado en el Altar». Pregunta:

- ¿Desea celebrar más de una Misa al día?
- *Si estuviera en mi poder, no bajaría jamás del altar.*

Comenta el autor: «No pudiendo permanecer siempre enclavado en el Altar, el Excepcional Liturgo -así lo llama al padre Pío- transformaba su misma persona en altar con la intención de hacer visible en todo momento la Pasión de Jesús».

- Me ha dicho que el altar lo lleva con Usted...
- *Sí, se verifica entonces aquel dicho del Apóstol: «Llevando en mí la mortificación de Jesús»; «estoy clavado a la cruz»; «castigo mi cuerpo y lo esclavizo».*
- Entonces, tengo razón al decir que en medio nuestro camina Jesús crucificado. ¡Usted la sufre entera la Pasión de Jesús!
- *Sí... por su bondad y condescendencia, en la medida en que es posible a una humana creatura.*
- ¿Y cómo puede trabajar con tantos dolores?
- *Yo encuentro mi descanso en la cruz.*

Último Capítulo de este estudio, de estas conclusiones hechas por este fraile que fue testigo del padre, que habló tantas veces con él y que ordenó, de esta manera, las preguntas al padre Pío sobre la Santa Misa).

Capítulo 10 - La Virgen asiste a cada Misa.

- Padre, ¿cómo debemos escuchar la Santa Misa?
- *Del mismo modo que asistieron a ella la Santísima Virgen y las piadosas mujeres. Como asistió San Juan al Sacrificio Eucarístico y al Sacrificio cruento de la Cruz.*
- ¿Asiste la Santísima Virgen a su Misa?
- *¿Y piensas tú que la «Mamma» no se interesa del hijo?*

¡Grande, muy grande, infinitamente grande es el Misterio de la Santa Misa! El Misterio del Santo Sacrificio de la Misa. Así lo testimonia el padre Pío.

El Padre Pío enseñó que la Santa Misa es la renovación del Sacrificio de Cristo en la Cruz y lo enseñó de dos maneras:

1º Como hemos visto, **con su ejemplo, al celebrar, el modo de celebrar**. Así lo remarcó San Juan Pablo II, hablando de la Misa celebrada por el padre Pío. Dice San Juan Pablo II: «¿La Misa del Padre Pío! Era para los sacerdotes una elocuente llamada a la belleza de la vocación presbiteral; para los religiosos y laicos, que acudían a San Giovanni Rotondo, incluso en horas muy tempranas, era **una extraordinaria catequesis sobre el valor y la importancia del sacrificio eucarístico**».

2º El padre Pío nos enseñó con **sus enseñanzas** tan ricas de contenido como ésta: «Todo lo que aconteció en el Calvario, acontece en el Altar».

SAN PIO DE PIETRELCINA CONTRA LA DESACRALIZACIÓN DE LA MISA Y DE LA LITURGIA

a- Siguiendo con sus enseñanzas, hablando, sobre todo, contra la desacralización de la Misa y de la Liturgia, tomado de sus Cartas a su Director Espiritual, encontramos dos visiones en las cuales **el mismo Jesús** se expresa, con gran dolor, por el descuido con respecto a la Eucaristía, y por la desacralización, sobre todo, de parte de sus ministros; es decir, de los sacerdotes, de los obispos.

Escuchemos lo que escribe en sus cartas, el padre Pío, sobre estas visiones. ¡son impresionantes!; y es Jesús quien al padre Pío, es el mismo Jesús el que expresa el dolor por la desacralización.

Dice Jesús:

«Mi Corazón está olvidado. Ninguno tiene cuidado de mi amor. Yo estoy siempre apenado. Para muchos, mi casa se ha convertido en un salón de diversiones; también mis ministros, que Yo siempre he mirado con predilección, que siempre he amado como a las pupilas de mis ojos: ellos deberían consolar mi Corazón lleno de amarguras, ellos deberían ayudarme en la redención de las almas; en cambio, ¿quién lo podría creer!? De ellos tengo que recibir ingratitudes y descuidos. Veo, hijo mío, - Jesús que le habla al padre Pío-, muchos de estos que... (dice el padre Pío: “Aquí Jesús se detuvo, los sollozos le ahogaron la garganta, lloró en secreto”. Sigue hablando Jesús después de esa pausa) bajo hipócritas apariencias me traicionan con comuniones sacrílegas, pisoteando las luces y las fuerzas que continuamente les doy a ellos...». «Jesús continuó todavía a lamentarse». Dice padre Pío: «Padre mío, cómo me duele ver llorar a Jesús...». (342).

Sigue el padre Pío en una de sus cartas:

«Mi estimado padre, yo todavía estaba en la cama, el viernes por la mañana (28 de marzo de 1913), cuando el Señor Jesús se me apareció. Él se encontraba golpeado y desfigurado. Él me mostró una gran muchedumbre de sacerdotes religiosos y diocesanos, entre los cuales varios dignatarios eclesiásticos indiferentes, quienes estaban celebrando, quienes sacándose los ornamentos. Ver a Jesús lleno de angustia me daba mucha pena, por eso quise preguntarle por qué sufría tanto. Él no me contestó. Pero su mirada se dirigió a

aquellos sacerdotes. Y poco después, horrorizado y como si estuviera cansado de mirar, retiró la mirada y en cuanto la dirigió hacia mí, yo noté, con gran horror, dos lágrimas que recorrían sobre sus mejillas. Se alejó de aquella muchedumbre de sacerdotes y con una gran expresión de disgusto sobre su rostro, gritando: ¡**“Carniceros”!**».

Es decir, en italiano: ¡**Macellai!** Carniceros por el modo de celebrar la Misa, por el modo de tratar la Eucaristía, por el modo de tratar Su Cuerpo y Su Sangre. Salió gritando Cristo diciendo: ¡Macellai! ¡Carniceros!

«Entonces Él me dijo: “Hijo mío, no creas que mi agonía ha sido de tres horas, no. Yo estaré, debido a las almas que amo, en agonía hasta el fin del mundo. Durante el tiempo de mi agonía, hijo mío, nadie puede dormir. Mi alma va buscando alguna gota de piedad humana, pero ellos me dejan solo bajo el peso de la indiferencia. La ingratitud de mis ministros hace más pesada mi agonía. ¡Ellos responden mal a mi amor! El tormento que más me aflige es, que estos, a su indiferencia, agregan el desprecio, y la incredulidad”».

La falta de fe en la presencia real de Jesucristo; la indiferencia, la ingratitud. Sigue diciendo Jesús:

«“Cuántas veces estuve allí para fulminarlos, pero yo me detuve por los ángeles y por las almas enamoradas de mí... Escribe a tu padre y cuéntale lo que has visto y has escuchado esta mañana. Dile que muestre tu carta al padre provincial...”. Jesús continuó hablando, pero aquello que me dijo no lo podré revelar a ninguna criatura de este mundo. Esta aparición me causó un dolor enorme en el cuerpo, pero mucho más grande fue en el alma, que por todo el día quedé postrado y pensé que me moría... Lamentablemente, Jesús tiene razón de lamentarse de nuestra ingratitud» (350)⁵.

b- De su manera de celebrar, ya hemos hablado; pero, escuchemos lo que dijo San Juan Pablo II, el día de su Canonización, el 17 de junio del 2002: «¡La Misa del Padre Pío!... Los fieles, que se congregaban en torno a su Altar, **quedaban profundamente impresionados por la intensidad de su “inmersión” en el Misterio**, primero; y, segundo, percibían que “el padre” **participaba personalmente en los sufrimientos del Redentor**».

Para concluir, la aplicación a nuestras vidas de toda esta doctrina, de todos estos ejemplos, de todas estas enseñanzas:

5- Nosotros: los fieles laicos

Esto también se tiene que percibir en todos los sacerdotes que celebran la Santa Misa, y, también, en todas las religiosas y laicos que participan del Santo Sacrificio de la Misa. Se tiene que aplicar, en nosotros, eso que el Papa San Juan Pablo II remarca de San Pío de Pietrelcina:

a- En primer lugar, la **inmersión** en el **Misterio**

⁵ Carta que el Padre Pío escribió a su director espiritual, Fray Agostino de San Marco in Lamis, el 7 de abril de 1913.

b- Y en segundo lugar, la **participación** en la **Pasión** del Señor, en los sufrimientos del Redentor.

Esto lo tienen que tener bien en claro los fieles laicos que, además, tienen que tener mucha paciencia ante los desórdenes que se comenten en la Liturgia; porque **esos desórdenes**, -como en los otros aspectos de la teología y por lo tanto de la pastoral-, normalmente, **comienzan por los sacerdotes y las religiosas**, y no por los laicos.

Los primeros en dar mal ejemplo, o enseñar errores, somos los pastores y los religiosos y religiosas, como quienes celebran la Santa Misa en la playa en traje de baño y ojotas; o como aquel que celebró la Santa Misa sobre una colchoneta flotando en el mar; o aquel otro que celebró la Santa Misa sobre una montaña de basura; otros bailando salsa; y otros miles de ejemplos aberrantes. **¡Macellai!** ¡Carniceros!: como dijo el mismo Cristo.

Por eso, en estos tiempos de confusión, es importante tener las ideas bien claras: «No confundir aserrín con pan rallado, ni gordura con hinchazón». Tenemos que estar bien atentos. ¡Ojo! ¡Cuidado! ¡Atención! Porque esto no es un juego; se trata de la Santa Misa, y la Misa es lo más sagrado; en Ella se da la presencia real de Cristo, en la Misa se renueva el Sacrificio de Cristo en la Cruz.

Los sacerdotes tenemos que celebrar la Santa Misa de la manera más «**digna**» posible, y las religiosas y los laicos también pueden participar dignamente, sin perder el sentido de lo sacro, de lo sagrado.

¿Y de qué manera **los laicos** pueden participar y pueden ayudar? De muchas maneras, y **pueden hacer mucho**:

- 1º En primer lugar, con **el propio ejemplo**, en el modo de participar, con recogimiento, ese saber arrodillarse en los momentos indicados, sobre todo, en el momento de la Consagración, en el momento de la Transubstanciación. «Las palabras conmueven pero los ejemplos arrastran». Un sacerdote de nuestro Instituto recordaba cómo, cuando él era niño, iba a Misa acompañado de su papá, y una de las cosas que más le impresionaba, era ver a su padre arrodillado, con las manos apoyadas en la cabeza, rezando en silencio, con recogimiento. Ese ejemplo no se lo olvidó nunca.
- 2º En segundo lugar, pueden colaborar los laicos, por ejemplo, con la limpieza y el orden de la Iglesia. ¡Qué hermoso y buen ejemplo es entrar en una iglesia y encontrar todo limpio! La Casa del Señor ordenada y limpia.
- 3º También pueden ayudar con el **canto**, participando en **coros**, formando coros de niños, con lo cual también se va formando a los hijos y a los niños desde pequeños en la Liturgia; haciéndoles entender la importancia de lo que son las cosas sagradas.
- 4º En cuarto lugar, con la **organización de la Liturgia**; participando en distintos oficios litúrgicos como lectores, como hacer la guía de la Santa Misa, presentar las ofrendas, pasar la colecta.

- 5º También con la limpieza de los ornamentos, de los cálices, de los candelabros, de los ajuares litúrgicos, los purificadores, los corporales, los manutergios.
- 6º También, aportando **flores** para el Santísimo, flores para el Altar o, en las ocasiones del Corpus Christi, también, participando haciendo las alfombras con motivos eucarísticos.
- 7º Colaborando, también, **económicamente**, como nos manda la Iglesia, con el sostenimiento del culto.
- 8º Y, también, **instruyendo** y, sobre todo, en la propia familia, enseñando a los niños sobre la Santa Misa, sobre el Santo Sacrificio de la Misa, la importancia de la Eucaristía en nuestras vidas, de la Comunión bien hecha, de las confesiones bien hechas.

ACTOS CONCLUSIVOS

Coloquio:

[54] El coloquio se hace propiamente hablando así como un amigo habla a otro o un siervo a su señor, cuándo pidiendo alguna gracia, cuándo culpándose por algún mal hecho, cuándo comunicando sus cosas y queriendo consejo de ellas; y decir un Pater noster.

Pidamos a la Santísima Virgen María, y por la intercesión de San Pío, crecer en el conocimiento y amor de la Santa Misa, de la renovación del mismo Sacrificio de Cristo en la Cruz y que, por lo tanto, busquemos de **participar**, como aconsejaba el mismo padre Pío a sus fieles; es decir, participar **con los mismos sentimientos de la Santísima Virgen María y de San Juan Apóstol al pie de la Cruz**: Con sentimientos de compasión, de veneración y de amor.

En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.